

VIVIENDA TRADICIONAL DE BAHAREQUE EN SANTIAGO DE TOLÚ Y SUCRE – SUCRE, COLOMBIA

Luisa Fernanda Fuentes Orduz¹, Camilo Alejandro Moreno Iregui², Jenny Astrid Vargas Sánchez³

¹ ATESORA - Arquitectura, Tierra y Patrimonio S.A.S., Colombia, lfuentes@unal.edu.co

² Facultad de Arquitectura – Fundación Universidad de América, Colombia, camilo.moreno@profesores.uamerica.edu.co

³ Escuela de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia - sede Bogotá, Colombia, javargassa@unal.edu.co

Palabras clave: inventario, arquitectura vernácula, patrimonio inmueble, culturas constructivas

Resumen

En este artículo se presentan los resultados del reconocimiento y valoración de las viviendas tradicionales de bahareque en los municipios de Santiago de Tolú y Sucre, Sucre, al norte de Colombia, resultado del proyecto realizado por el Ministerio de Cultura y la Universidad Nacional de Colombia para el estudio del sector histórico y su patrimonio cultural inmueble. El equipo de trabajo, compuesto por arquitectos, estudiantes, urbanistas, historiadores y antropólogos, utilizó la metodología para elaboración de inventarios de patrimonio inmueble del Ministerio de Cultura. Realizaron un exhaustivo trabajo de campo, identificando los inmuebles a inventariar, no todos construidos en bahareque, y posteriormente se elaboraron registros fotográficos y levantamientos tipológicos para las fichas de inventario. Además, se llevaron a cabo reuniones, entrevistas y presentaciones de resultados con la comunidad local, lo que permitió una participación activa en el proceso. En medio de este patrimonio se encontró un buen número de viviendas construidas con tierra, representativas de las formas de vida locales y de la adaptación al territorio. El bahareque en la región de la Mojana presenta características constructivas que lo diferencian del que se encuentra en otras regiones de Colombia. Reconocer la vivienda tradicional de bahareque como parte del patrimonio cultural en estos municipios es de gran importancia, ya que no solo contribuye a la conservación del patrimonio cultural de la región, sino que también representa una oportunidad para la formulación de nuevos proyectos de vivienda, especialmente en el marco de la nueva política nacional de Vivienda de Interés Cultural, que se centren en la preservación de la identidad cultural y en la promoción de técnicas constructivas sostenibles.

1 ANTECEDENTES

Los inventarios de patrimonio cultural son una herramienta de la gestión de patrimonio, que en Colombia se venían haciendo de manera intuitiva desde la segunda mitad del siglo XX, con los registros de los centros históricos hechos por Colcultura tras las primeras declaratorias, o más adelante por algunas oficinas de planeación municipal, o desde la misma elaboración de los planes de ordenamiento territorial, que poco a poco identificaron cuáles eran los bienes de interés cultural que debía proteger el municipio. No obstante, es únicamente hasta la expedición del Decreto 763 de 2009 que el Ministerio de Cultura establece algunos lineamientos para la elaboración de los inventarios, como sus objetivos, metodología y formas de vincular a la comunidad.

Para el municipio de Santiago de Tolú, realmente su ejercicio de inventario patrimonial es muy reciente, y es que si bien en su Plan de Ordenamiento Territorial elaborado en el año 2000, únicamente se resalta la importancia de estudiar y conservar el patrimonio del municipio, es hasta la revisión del 2018 que se empieza a hacer un proceso de concertación con la comunidad, en donde aparecen, entre otros inmuebles, las casas de bahareque y techo de palma, que se revisan en este artículo.

Por su parte, el municipio de Sucre, cuenta con un camino muy distinto, y es que, en primera instancia, desde 2009 se creó localmente la Fundación Pata de Agua, la cual abre un camino descentralizado de la administración para reconocer su patrimonio. En 2010, la Fundación emprende la tarea de realizar un primer inventario de patrimonio del ámbito departamental.

De manera reciente en el año 2021, se hizo un nuevo inventario específicamente para el municipio de Sucre, en donde se seleccionaron 116 inmuebles que fueron reconocidos como patrimonio a través del Acuerdo Municipal 007 de 2021, sentando las bases jurídicas para su protección.

A finales del 2021, el Ministerio de Cultura a través de la Dirección de Patrimonio y Memoria suscribió el Convenio 4598 con la Universidad Nacional de Colombia y el Centro de Extensión Académica de su Facultad de Artes en la sede Bogotá, con el fin de ayudar a consolidar los inventarios de ambos municipios bajo la metodología del Ministerio, así como definir algunas condiciones de manejo de estos bienes de interés cultural, entre las que se encuentran la definición de un área de protección (área afectada) y un área de amortiguamiento (zona de influencia) del sector histórico y cultural, y la definición de los niveles permitidos de intervención que se asocian a la valoración de los inmuebles y normativamente a los tipo de obra que es posible realizar en ellos.

2 SANTIAGO DE TOLÚ Y SUCRE, DOS POLOS DE ESTUDIO EN EL DEPARTAMENTO DE SUCRE

El departamento de Sucre queda al norte de Colombia, sobre la Costa Caribe. Su extensión geográfica atraviesa diferentes ecosistemas que se encuentran contenidos en tres grandes regiones como son: la zona costera del Golfo de Morrosquillo, la sabana o Montes de María, y la Depresión Momposina o La Mojana.

Los dos municipios que fueron objeto de estudio (Santiago de Tolú y Sucre), aunque se encuentran administrativamente dentro del mismo departamento, se encuentran en los polos opuestos del mismo (figura 1), no solo porque uno está en la costa y el otro en La Mojana, sino porque incluso la vía de conexión natural han sido los ríos, que siguen la lógica de la geografía y no la división político administrativa.

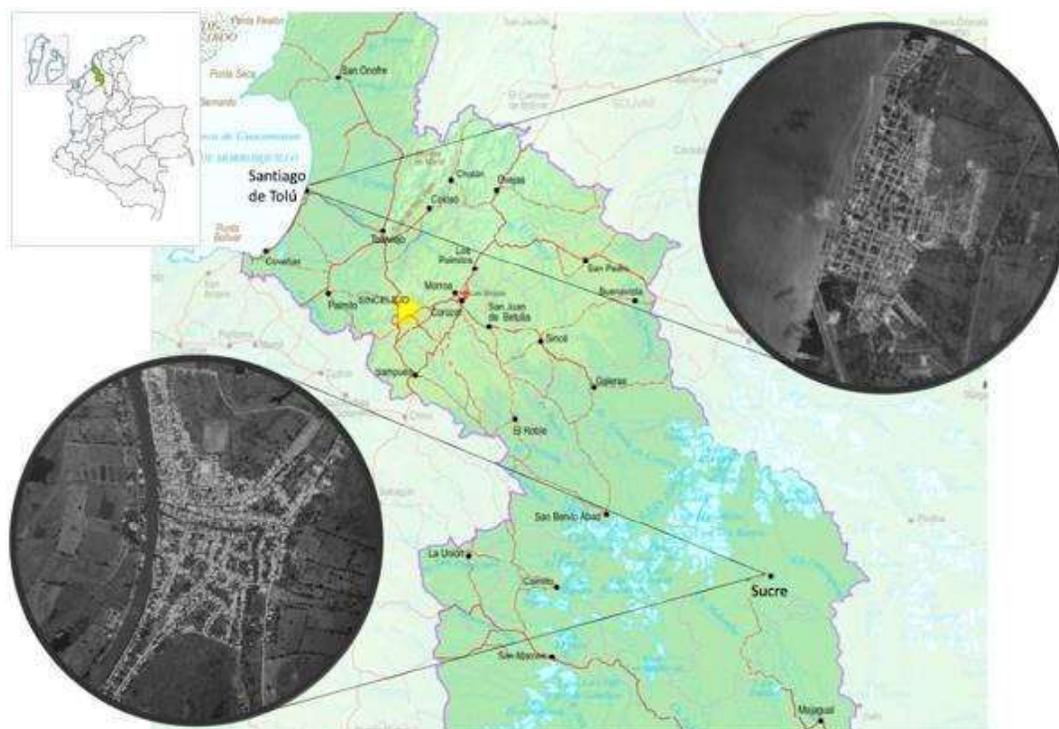


Figura 1. Plano de localización de Santiago de Tolú y Sucre, en el Departamento de Sucre.

(Elaboración propia con aerofotografías de IGAC, y plano base recuperado de:

https://geoportal.igac.gov.co/sites/geoportal.igac.gov.co/files/geoportal/carto_eg_de_sucre_v5.pdf)

Lo que tienen en común estas poblaciones es su pasado prehispánico, y es que ambos municipios tienen antecedentes relacionados con los Zenúes, pueblo indígena cuyas familias

se ubicaron a lo largo de este extenso territorio, y dejaron una herencia que se traduce directamente en las técnicas constructivas de las que se hablará más adelante.

2.1 Santiago de Tolú y el Golfo de Morrosquillo

Santiago de Tolú cuenta con una ubicación privilegiada junto al Mar Caribe, en el centro del Golfo de Morrosquillo, lo que le permitió ser un importante puerto alterno al de Cartagena durante los siglos XVII Y XVIII. Sin embargo, hoy en día es frecuentada por turismo de playa o como punto de paso para la visita a las islas del Archipiélago de San Bernardo. Comparte costa con Coveñas, población que se encuentra a tan solo 20 km de distancia, por lo que a lo largo del siglo XX han tenido un desarrollo conjunto.

Según el censo de 2018, Santiago de Tolú cuenta con una población total de 34 934 habitantes ubicados principalmente dentro del casco urbano. Aunque el municipio cuenta con su propio aeropuerto, la forma habitual de llegada es a través del aeropuerto de Sincelejo que se encuentra aproximadamente a 40 km de distancia. Gran cantidad de los visitantes que vienen a Santiago de Tolú, provienen del departamento de Antioquia, al ser esta una de las playas más cercanas al estar a 500 km de Medellín, que en principio es un recorrido en carro que oscila entre las 8 y 10 horas.

Más allá del casco urbano, Santiago de Tolú cuenta con un paisaje de sabanas fértiles, que en la actualidad son usadas principalmente para actividades de ganadería, y en menor proporción a actividades asociadas a la producción agrícola como el maíz o algodón. A pesar de ser un municipio con poca población, a finales del siglo XX empezó a tener un crecimiento acelerado asociado al turismo, el cuál ha sido uno de los principales causantes de la demolición de gran parte de la arquitectura patrimonial, principalmente la que se encuentra en el centro histórico.

2.2 Sucre, Sucre y La Mojana

Sucre, Sucre es un municipio que, aunque es prácticamente desconocido en Colombia, está asociado a una de las figuras más representativas de la cultura nacional, como es Gabriel García Márquez, el Premio Nobel de Literatura. Gran parte de sus historias están ambientadas en la cotidianidad del pueblo, como en las obras “El coronel no tiene quien le escriba”, “Los funerales de la mamá grande”, “La mala hora”, entre otros.

El municipio se encuentra al sur del departamento en la región geográfica conocida como La Mojana, una extensa área inundable compuesta por diferentes ciénagas, por lo que el historiador local Álvarez (2017) la ha sabido llamar “el país de las aguas”. Históricamente este municipio tuvo un crecimiento importante en la primera mitad del siglo XX, asociado a la migración de sirio-libaneses, quienes establecieron una red comercial con importantes ciudades de la región como Lorica, Sincelejo y Barranquilla. Su importancia llegó a ser tal, que durante su época de oro se le conoció como “La perla de La Mojana”, al ser uno de los polos de mayor crecimiento económico de la región.

Gran parte de su desconocimiento actual se encuentra relacionado precisamente con su ubicación geográfica. Y es que la forma principal de acceso es a través del Caño La Mojana, al cual se llega después de haber cruzado los ríos San Jorge y Magdalena. Una de las rutas más utilizadas, es llegar desde los aeropuertos de Sincelejo o Montería, y dirigirse a Magangué, población ribereña que permite embarcarse por el río Magdalena. Sin embargo, en épocas secas donde se complica la navegación por el caño, existe la posibilidad de llegar por tierra a través de Majagual, pero este es un recorrido que puede tardar el doble de tiempo.

Pese a ser un municipio que no ha tenido un crecimiento demográfico en las últimas décadas, cuenta con una población de 31 560 habitantes, que principalmente se encuentran ubicados en su área rural. Es por esto que su casco histórico, aún deja reconocer el momento de esplendor de este municipio a través de su arquitectura con lenguajes neoclásicos o art decó, propios de esa búsqueda formal de la transición entre los siglos XIX y XX.

3 VIVIENDA TRADICIONAL: UN PATRIMONIO POR VALORAR

El inventario de patrimonio arquitectónico desarrollado por el equipo de la Universidad Nacional de Colombia en estos dos municipios, planteó un eje de análisis desde la comprensión de las maneras de habitar en los territorios, las cuales se manifiestan principalmente en la vivienda, así como en las adaptaciones que los pobladores han ido encontrando para permanecer y vivir allí, en medio de los cambios que trae el paso del tiempo. La mirada sobre la vivienda tradicional y su estado actual, permitió reconocer los recursos de estos territorios y verlos reflejados en técnicas, materiales y saberes; y adicionalmente, la lectura de los cambios o la permanencia de características tipológicas de las formas de ocupación y de vivir en estos dos centros urbanos.

3.1 Contexto de las viviendas de bahareque y palma

Desde el primer recorrido por Santiago de Tolú, las viviendas tradicionales en bahareque y techo de palma llamaron la atención, porque aún situándose dispersas, hacen parte de las calles de lo que puede reconocerse como sector histórico. Aparecen intermitentes como una huella de la historia, en medio de perfiles de edificaciones contemporáneas, generando una lectura fragmentada de estos inmuebles en la imagen urbana.

Sorprende que en este poblado viviendas de estas características hayan permanecido en el casco urbano, especialmente porque están implantadas en grandes predios con patios que ocupan un área grande en la manzana, con imponente arborización de frutales y sombrío, que los hace atractivos para el desarrollo inmobiliario y turístico. Aun así, las familias propietarias, en muchos casos, reconocen las bondades bioclimáticas de estas construcciones, y logran conservarlas con ayuda de los maestros que conservan prácticas y saberes, como el oficio de ser palmero.

Aunque los habitantes de Santiago de Tolú recuerdan con nostalgia que las calles estaban enmarcadas totalmente por casas de palma¹, de acuerdo con el inventario del patrimonio arquitectónico (UNAL, 2022) actualmente en el centro tradicional se identifican sólo 33 viviendas de estas características. Muchas casas se han demolido debido a las necesidades de crecimiento espacial para las familias y a los cambios de la zona, especialmente los asociados al desarrollo turístico.

En cuanto a Sucre, el Caño La Mojana y el complejo de ciénagas que lo rodean han determinado radicalmente las condiciones del habitar; sus pobladores han creado soluciones y adaptaciones para vivir en un territorio con ciclos de inundaciones anuales, lo cual en principio parece una total contradicción para la supervivencia de estructuras vulnerables al agua como las construidas con tierra.

En medio de estas condiciones, las primeras construcciones que empezaron a dar forma al poblado de Sucre fueron de lata de corozo o cañabrava². Sin embargo, la imagen del pueblo con casas de lata embarrada y techos de palma fue cambiando a partir de la segunda mitad del siglo XX, pues los frecuentes incendios de los techos llevaron a buscar otros materiales como el zinc, la madera, el ladrillo y el cemento, los cuales tomaron fuerza con la influencia de estilos llevados por las familias de migrantes.

Es así que al momento de realizarse el inventario (UNAL, 2022) se identificó solamente una casa de bahareque en pie en el centro tradicional del municipio. Esta situación cambia en el entorno rural de Sucre, ya que en los corregimientos de Quitasueño, Nariño, Arboleda, Córdoba y La Palma (visitados como parte del proceso) se conservan viviendas en bahareque

¹ Casa de palma es el término que usa la población en Santiago de Tolú para referirse localmente a las construcciones de muros de bahareque o tabla de madera y cubierta en hoja de palma tejida. Se utiliza la especie *Sabal mauritiformis* cuyo nombre común es palma amarga.

² Casa o construcción de lata es el término más empleado coloquialmente en Sucre, Sucre para referirse a las construcciones con muros de bahareque, por estar armados con lata como se denomina a las varas de caña. La lata de corozo se extrae de la palma *Bactris guineenses* de nombre común corozo de lata o palma de corozo. La cañabrava es el nombre común de la especie *Arundo donax*, conocida también como caña de Castilla.

o lata, las cuales han permanecido pese a las inundaciones de la región y constituyen una muestra tangible de la arquitectura vernácula de este territorio.

3.2 Características tipológicas de la vivienda tradicional toludeña

El primer aspecto tipológico en las viviendas tradicionales de Santiago de Tolú es la implantación del volumen o cuerpo principal y su relación con el patio posterior, un espacio importante en la vida de las familias que las habitan. Dicha ocupación se desarrolla en predios de dimensiones (promedio) entre 30 m de fondo y 15 m de frente, conformando centros de manzana libres. Esta condición pone en evidencia la ocupación tradicional del casco urbano, con construcciones de palma y bahareque que paramentan un perfil de calle con sus corredores cubiertos, y destinan el área libre a patios verdes, con árboles frutales, cultivos de pancoger³ y actividades de vecindad. Por lo tanto, la morfología de manzanas y la tipología de los primeros solares se ha conservado gracias a que se ha mantenido esta forma de habitar.

En este sentido, los habitantes de estas casas reconocen en el patio un espacio de memoria colectiva. Los patios guardan los recuerdos de los juegos infantiles, la relación vecinal, los árboles frutales. El patio en la vivienda tradicional es un elemento tipológico y cultural fundamental en la conservación del patrimonio arquitectónico y cultural de Santiago de Tolú.



Figura 2. Vivienda tradicional de bahareque y palma en Santiago de Tolú. En la aerofotografía de la manzana se observa la relación de 2 viviendas tradicionales y sus patios (UNAL, 2022)

El segundo elemento tipológico corresponde al cuerpo principal, el cual se relaciona directamente con el patio. En predios medianeros se configura en un volumen aislado de planta rectangular, con cubierta en palma amarga a cuatro aguas y aleros perimetrales. Está conformado por un espacio central de acceso y de estar, y dos laterales que hacen de alcobas (originalmente). En la fachada principal hay un corredor cubierto soportado en pies derechos o postes de madera, desde el cual se accede a la vivienda y se conforma a su vez una zona

³ En los patios se cultiva yuca, plátano y se cuidan los árboles frutales de tamarindo, mango, zapote, níspero, entre otros.

de permanencia; a través del espacio central también se accede al patio, en donde se ubican construcciones exentas al cuerpo principal, para la cocina y espacios de servicio, como sanitarios (que forman parte de las adecuaciones progresivas de la vivienda).

En cuanto a las fachadas, se observan variaciones en el uso de elementos como puertaventanas, balcones de balaustres torneados, calados y tallas de los pies derechos, características que se asocian a viviendas con mayor detalle en la fachada en las cuales el volumen principal es de mayor altura y, por lo general se ubican sobre las vías y ejes principales del centro fundacional.

Entre los elementos tipológicos de fachada se encuentran:

- a) El pretil o corredor que eleva la construcción del nivel de piso, el cual con la pavimentación de las vías ha ido desapareciendo. Se reconoce como un espacio de permanencia para los habitantes de la casa, que se usa para sentarse a ciertas horas del día, por su carácter de espacio abierto y cubierto.
- b) Los pies derechos o postes de madera que soportan la estructura de cubierta en el espacio del corredor.
- c) Puerta central y de esquina, según la localización del predio en la manzana.
- d) Ventanas con carpintería de balaustres torneados, puertaventanas con balcón.

En cuanto a los predios de esquina, se observa que el cuerpo principal paramenta la esquina con un volumen de planta en L, en el cual se conserva la organización del espacio de acceso y a los lados las habitaciones. El acceso por la esquina se marca con una columna en madera en el ángulo, un elemento particular en esta tipología.

Según las construcciones registradas por la UNAL (2022), en la mayoría de las viviendas la implantación y la distribución espacial del cuerpo principal se conservan, las cuales son sencillas y responden a la vida y al clima: espacios para dormir, para cocinar y para estar. Las fachadas comunican el vínculo de las familias con sus viviendas, y a su vez un interés en la imagen de la calle, con el uso de distintos colores para los muros, carpinterías y pies derechos.

Por último, los techos en palma, a cuatro aguas, son el elemento de remate y definen la imagen de las viviendas tradicionales. Al interior, los espacios ganan altura y el tejido de vigas y palmas otorga un carácter propio y permite condiciones apropiadas de confort térmico, necesarias para el ambiente de Santiago de Tolú.

3.3 Características tipológicas de la vivienda tradicional sucreña

Para el caso de Sucre la vivienda tradicional se reconoce principalmente en el contexto rural, lo cual modifica la lectura de ocupación en manzana o de perfil urbano, ya que en estos entornos la mayoría de estas viviendas se ubican en medio de predios extensos sobre la vía veredal. No obstante, algunos de los elementos tipológicos de estas construcciones de bahareque se lograron identificar en las viviendas del centro urbano.

El principal componente de las casas de bahareque e incluso de otros materiales es el pretil, término usado localmente para referirse al basamento o plataforma sobre la cual se construye la casa, permitiendo que el nivel del agua no llegue hasta los muros y el interior (figura 3). En el centro urbano de Sucre el pretil se ha perdido en la mayoría de las viviendas, debido a que los niveles de las calles se han ido subiendo o aterrando⁴ para mitigar las afectaciones de las inundaciones anuales.

Otro elemento a relacionar con la arquitectura vernácula es la disposición de un volumen frontal principal, con una cubierta a cuatro aguas con alero perimetral. Originalmente eran de palma amarga o de corozo, pero en la actualidad es usual el uso de teja de zinc. Este cuerpo principal contiene los espacios de las habitaciones a lado y lado del espacio social que a la

⁴ Aterrando: apropiación cultural que indica subir el nivel de piso de las calles o viviendas con tierra para que la población no se vea afectada por el agua o las inundaciones.

vez es de circulación hacia el caney, el cual es una estructura abierta con horcones o postes de madera y cubierta de palma en donde se cocina y se come.



A partir de este análisis de la vivienda en el área rural, se reconoció una tipología de casa tradicional de bahareque o lata en el sector histórico del centro urbano de Sucre. En este caso, el volumen frontal con cubierta alta de cuatro aguas contiene un espacio social más amplio que en la casa rural, con un elemento que se encuentra en todas las tipologías de viviendas identificadas: el muro portada, el cual articula el espacio de sala y comedor, integrando así al volumen principal lo que antes estaba en el caney. En el patio posterior se continúan ubicando construcciones exentas para la cocina y baños. Así mismo, en la tipología urbana el alero perimetral que ayuda a la protección de los muros de bahareque, se adapta como en un zaguán lateral externo, formando un aislamiento con los predios colindantes y una circulación directa al patio y al volumen de servicios.



4 EL BAHAREQUE DE LATA O VARA PARADA

La arquitectura de tierra en Colombia tiene especial importancia no sólo por la arquitectura monumental, sino también por la contextual, donde "las culturas constructivas tradicionales han desarrollado variantes regionales en cuya evolución tenemos excelentes apropiaciones locales que son componentes fundamentales en el desarrollo de las arquitecturas regionales" (Sánchez, 2007, p. 244).

Dentro de las técnicas de construcción con tierra aquellas denominadas técnicas mixtas, en las cuales la tierra reviste o rellena estructuras portantes de otros materiales (comúnmente maderables), es la clasificación en la que mayor diversidad se encuentra tanto en el sistema estructural como en los entramados que forman las paredes, ya sea por la disponibilidad y

características de los materiales locales, o por la asociación a otros rasgos culturales y a oficios asociados como el tejido.

En Colombia la variedad constructiva del bahareque caracteriza las regiones, no sólo por la arquitectura que se crea con la técnica, sino por sus características intrínsecas. A lo largo de las riberas de los ríos Magdalena y Cauca, en la región cafetera, región andina, caribe y en La Guajira, las variantes son significativas. Por ejemplo, Sánchez (2007, p. 250) señala que en los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío⁵, “se levantan estructuras con madera y guadua, y ésta última se utiliza completa, en forma de latas y en forma de esterilla para elaborar los sistemas complementarios de las paredes, los cuales se embuten o se empastan” con tierra o cemento, conformando el bahareque característico de esta región.

Ahora bien, al reconocer que la valiosa y resistente guadua⁶ no se encuentra disponible en todo el territorio nacional, el bahareque se adapta a las maderas y cañas nativas de cada región, llegando a utilizar incluso el corazón de un cactus llamado *Yotojoro*⁷, como lo emplean los indígenas wayú en la zona desértica de La Guajira.

De acuerdo con el estudio realizado por Ángel y Sánchez (1990), acerca de la vivienda y el bahareque en el Caribe colombiano, las características tecnológicas que predominan en estas edificaciones son:

- Paredes en bahareque: vara parada, rejilla o trabilla y embutido.
- Estructura de la casa y de techo en madera rolliza y cañas.
- Cubierta con hojas de palma u otros vegetales.
- Pisos en tierra “alisada”.
- Puertas y ventanas en las mismas maderas.

4.1 Los materiales del lugar

La vivienda tradicional en Santiago de Tolú es un modelo de la arquitectura vernácula de este territorio, materializando e integrando técnicas indígenas y europeas que hablan de la historia del mismo municipio y de las raíces de sus pobladores. Como se presentó en el anterior apartado, en estas construcciones se identifica una implantación y organización espacial tipológica, así como el uso de materiales locales a partir de técnicas constructivas que se adecuan a las condiciones climáticas y geográficas y que corresponden a las formas de vida de sus habitantes, aspecto fundamental en el reconocimiento de un patrimonio cultural vivo.

En este sentido, Santiago de Tolú cuenta con la costa marítima que hace parte del Golfo de Morrosquillo y varias desembocaduras de cursos de agua dulce, conformando manglares o áreas bióticas con árboles tolerantes a sales intermareales. Lo anterior se refleja en la estructura de muros y cubiertas de maderas en las viviendas de bahareque, en donde se ha usado el mangle y la madera de la ceiba tolúa, especies propias de este territorio. En el uso de las distintas palmas del Caribe, en este caso de la hoja de la palma amarga para los techos y de las varas de la palma de corozo para los cercados y paredes, también se reconoce la interacción y observación del entorno que los primeros constructores tuvieron para encontrar la manera de crear el espacio habitable.

⁵ Parte de estos departamentos conforman hoy en conjunto lo que se ha denominado Paisaje Cultural Cafetero, inscrito en la lista del Patrimonio de la Humanidad en el año 2011.

⁶ *Guadua angustifolia* es la especie de la subfamilia de las gramíneas *Bambusoideae* que se utiliza en la región cafetera y andina tradicionalmente para construcción.

⁷ Es una cactácea de la especie *Stenocereus griseus*, conocido como Yotojoro por los indígenas o como cardón guajiro por los colonos. Es endémica de Colombia, Venezuela y México.



Figura 5. (izq.) atado de palma amarga para usar en mantenimiento del techo de una vivienda.
(der) atado de lata de corozo para usar en la construcción de una cerca.

El uso de este material se conserva en gran medida gracias a que los propietarios de las viviendas valoran la frescura y calidad ambiental que otorga la palma en un clima como el de Santiago de Tolú, donde la temperatura puede llegar a 30°, y fundamentalmente porque existe el oficio del palmero, quienes realiza el mantenimiento de las cubiertas antiguas o construye nuevas. La técnica y el oficio están vivos, pues se continúan usando y se siguen adaptando a las necesidades y tiempos de hoy.

El conocimiento de las maderas no solo se observa en la estructura de la casa y del bahareque, sino también en la cuidadosa carpintería de puertas y ventanas que conservan detalles de juntas, tallas y ornamentos. De manera particular los propietarios valoran el detalle de la bisagra de las puertas, la cual se logra mediante una caja de la misma madera, sin ningún herraje; este detalle se conserva en la mayoría de viviendas.

En el caso del municipio de Sucre las palmas también cobran valor. Los muros de bahareque son construidos con lata o con la vara del corozo (Figura 5, imagen derecha); esta palma crece próxima a las ciénagas y caños y resiste los ciclos de inundaciones del territorio. Por su parte, las cubiertas se tejen en palma amarga y en algunas zonas de bordes se usa la hoja del corozo. No obstante, los habitantes dicen que ahora no es fácil encontrar corozo o caña brava. Señalan que se han ido cortando y desapareciendo por la inclusión de ganado y búfalos en las áreas cercanas a las ciénagas, en procesos de ganadería extensiva.

4.2 La construcción de cercas y paredes

Con la disponibilidad de las varas extraídas de caña flecha (*Gynerium sagittatum*)⁸ o de la palma de corozo, la primera acción de construcción de una pared vertical es la cerca, para la cual se paran o sitúan en sentido vertical cada vara junto a la siguiente, conformando un elemento continuo amarrando las varas entre sí, y estas a unos postes principales. A partir de ese recurso sencillo, la construcción de una vivienda requiere una habilidad mayor, porque la altura de los muros hace que deba conformarse en primer lugar la estructura principal para soportar la cubierta y una secundaria que, a manera de cerca, conformará la pared.

Los muros se construyen con horcones⁹ de mangle, tolúa, matarratón o campano¹⁰ y cintas¹¹ a manera de rejilla o marcos, por lo general en mangle, sobre la cual se soporta el envare de caña, que se dispone de manera vertical (de ahí la denominación vara parada). Estos

⁸ Hierba gramínea, especie *Gynerium sagittatum*, cuyos tallos se usan en la construcción de cercados y las hojas en tejidos como el del tradicional sombrero vueltiao de caña flecha.

⁹ Horcones o postes son tradicionalmente maderas rollizas que corresponden a la sección completa del tronco de un árbol, sin corteza. Los diámetros son cercanos a los 20 cm.

¹⁰ Mangle rojo: *Rhizophora mangle*, especie más utilizada. Tolúa: *Pachira quinata*, especie de ceiba también conocida como cedro macho. Matarratón: *Gliricidia sepium*. Campano: *Albizia saman*

¹¹ Las cintas son maderas rollizas de menor sección, cerca de 6 a 8 cm, obtenidas tradicionalmente del mangle o de ramas gruesas de árboles de mayor porte.

elementos se unen o amarran con bejuco (originalmente), actualmente se usa bazuco¹², ya que es más fácil de conseguir y permite mayor durabilidad y resistencia, según reportan propietarios y constructores. Sobre esta estructura se soporta el envare y posteriormente se aplica el revestimiento, que dejará una pared de dos caras: la cara lisa para la fachada y una cara interna que dejará a la vista las cintas que forman la rejilla y los horcones que se dejan fuera del sistema de envare (figura 6).



Figura 5. (izq.) muro de bahareque de vara parada visto desde el interior de la vivienda con revestimiento (der.) sin revestimiento

Para el revestimiento de las paredes también influyen los materiales locales. En Santiago de Tolú, la arena de mar es el recurso principal, el cual puede estar mezclado con barro, cal, boñiga o excremento de vacuno, o simplemente puede ser un revoque de cal y arena tradicional. En Sucre, Sucre y La Mojana la arena de mar se reemplaza por el material limoso de los sedimentos que guardan las ciénagas.

4.3 Desafíos para la conservación

Como se ha señalado ya en este texto, la conservación de estas viviendas tradicionales supone desafíos relativos tanto al estado de las estructuras en función del contexto medioambiental, así como a las dinámicas sociales, culturales y económicas que llevan a los propietarios a modificar las casas, pero también a la permanencia y acceso a los materiales naturales y a los constructores con conocimientos tradicionales.

Estas construcciones presentan daños especialmente en la cubierta, ya que el comején afecta piezas de la estructura, las cuales, al fallar, ocasionan que se desconfigure todo el sistema que soporta el tendido de la palma, con deflexiones y desplomes, a su vez generando filtraciones que van pudriendo las hojas. Por lo anterior, la mayoría de los propietarios de estas viviendas manifiestan la necesidad de cambio de cubiertas con una frecuencia de cada 6 años y mantenimiento al momento de una filtración, acciones que representan recursos económicos que en la mayoría de casos afectan la economía básica familiar, porque no se cuenta con ellos.

En cuanto a los muros de bahareque, los daños registrados se asocian también a daños por comején y necesidad de reemplazo de horcones o de cintas de mangle, o en casos extremos la pérdida de la verticalidad del muro, que termina por afectar también la estabilidad de la cubierta.

Así mismo, otra situación a señalar es que en la mayoría de viviendas de bahareque viven las familias propietarias, herederos, hijos o nietos, familia extendida que ha ido adaptando la construcción con volúmenes adicionales, aprovechando los grandes patios, en el caso de Santiago de Tolú. En el caso de Sucre, la situación es distinta, ya que el bahareque no es una

¹² Bazuco es el nombre que se da localmente a las nervaduras que se extraen de llantas viejas para ser utilizadas como cuerda para amarrar los maderos, en reemplazo del bejuco natural que se usaba antiguamente.

solución para los habitantes del casco urbano. Y en las áreas rurales la técnica se conserva en algunas viviendas con propietarios que aspiran a hacer el cambio de material o como primera etapa de la construcción de la casa, por la facilidad en el manejo de la lata de corozo.

5 CONSIDERACIONES FINALES

Para la conservación del patrimonio inmueble es fundamental entender la historia del bien que se esté estudiando, y en esa medida, los inventarios se vuelven una radiografía de un periodo histórico en el que se realizan. Pero esta radiografía no es un elemento neutral, sino que al contrario sirve para comparar en retrospectiva cómo se ha conservado o transformado ese patrimonio, y así poder identificar aquellos elementos que requieren una atención especial ya sea por su relevancia y significación o por las amenazas potenciales a las que se ven expuestos.

El estudio de los sectores históricos de Santiago de Tolú y Sucre permitieron el reconocimiento de dos municipios que presentan condiciones geográficas y socioeconómicas distintas, y por tanto los retos para su conservación son igualmente diferentes. Para el caso de Tolú, una de las mayores problemáticas que se pudo evidenciar, fue que el crecimiento de la actividad turística tiene en la mira las casas de bahareque, no por el valor de la edificación sino porque se sitúan en predios de gran tamaño que sirven para desarrollar proyectos hoteleros y de servicios al turismo; en otros casos, también se reconoce que en los cambios de generación quienes heredan las casas, si no tuvieron una estrecha relación con el lugar, usualmente buscan venderlas o transformarlas con materiales contemporáneos. Es por esto, que, si se quiere conocer la arquitectura de tierra allí presente, hay que salir del marco de la plaza fundacional, y de los ejes turísticos, y pasearse por las pequeñas calles para ver algunos ejemplos dispersos en el municipio.

En Sucre en cambio, el motivo más importante por el cual se pierde esta arquitectura, se debe a que históricamente el municipio sufre inundaciones que pueden durar varios meses y las estructuras terminan en franco deterioro o sus propietarios claudican en las labores continuas de mantenimiento. Si bien en un principio la estructura muraria se encontraba aislada a través del pretil, como lo hacían los Zenúes con la construcción de sus plataformas, en la actualidad, las obras que se han realizado río arriba hacen que cada vez suba más el nivel del agua, teniendo inundaciones que pueden llegar hasta los 30 o 60 cm sobre el nivel de acabado de piso de las casas. Además del fuerte impacto que las inundaciones traen a la vida de las personas, los problemas que trae para las estructuras, no solo tienen una relación directa con la pérdida de la capa superficial de barro, sino que las bases de la madera y las varas terminan perdiendo resistencia por pudrición. Los propietarios de este tipo de inmuebles prefieren finalmente cambiarlas por casas en ladrillo.

Por último, aunque el panorama parecería desalentador, se debe valorar que aún hay palmeros y constructores tradicionales que poseen el conocimiento necesario para hacer buenas construcciones de bahareque y que, pese a las adversidades, los propietarios reconocen la calidad que ofrecen estas viviendas. El reconocimiento de estas edificaciones no como un patrimonio monumental y estático, sino desde su valor contextual, habitacional y en continua transformación, sumado al valor de las técnicas constructivas y los oficios asociados a estas, son una oportunidad para la gestión y formulación de proyectos que permitan el fortalecimiento de la construcción tradicional como generadora de recursos y bienestar para las comunidades.

Ángel y Sánchez (1990) ya habían concluido que las ventajas de la “casa de palma” como el confort térmico y su bajo costo son reconocidas por la población, y además responde a “determinantes de tipo cultural: patrones estéticos y organizativos que corresponden al modo de sentir y de pensar de una comunidad”. Este planteamiento que no sólo es vigente sino que se constata en cada una de las viviendas visitadas e inventariadas, permite comprender que es en el estudio y reconocimiento de estas culturas constructivas donde la Vivienda de Interés Cultural, definida mediante la Ley 2079 de 2021 y reglamentada por el Decreto 651 de 2022 del Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, encontrará los “valores y potenciales sociales”

para mejorar y construir viviendas que contribuyan de paso en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible que están en la agenda mundial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, I. (2017). El país de las aguas. García Márquez en La Mojana, la otra orilla de Macondo. Erika Letra Editores. Bogotá.

Ángel, C.; Sánchez C. E. (1990). El bahareque en la región del Caribe. Bogotá: SENA.

Sánchez, C. E. (2007). La arquitectura de tierra en Colombia, procesos y culturas constructivas. Apuntes: Revista De Estudios Sobre Patrimonio Cultural, 20 (2). Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/8980>.

UNAL. (2022). Estudio del sector histórico y cultural de los municipios de Sucre y Santiago de Tolú, en el departamento de Sucre. Producto del Convenio 4598/2021 suscrito entre el Ministerio de Cultura y la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: CEA - Centro de Extensión Académica Facultad de Artes sede Bogotá.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a la población de los municipios de Santiago de Tolú y Sucre, Sucre por facilitar el acceso a los predios y compartir su conocimiento. A los miembros de las Administraciones Municipales, de la Dirección de Patrimonio y Memoria del Ministerio de Cultura, y de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, por el apoyo en la gestión, financiamiento y administración del proyecto. Y por supuesto, al equipo de estudiantes y profesionales que participaron en la realización del inventario y estudio del patrimonio cultural inmueble de los dos municipios.

AUTORES

Camilo Alejandro Moreno Iregui doctor en urbanismo, magíster en arquitectura, especialista en conservación de patrimonio y arquitecto. Actualmente es docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de América, en el pregrado de Arquitectura y la maestría de Planeación Territorial. Sus líneas de investigación se enmarcan en la historia urbana y en la investigación en centros históricos. Hace parte del equipo de ATESORA - Arquitectura, Tierra y Patrimonio S.A.S. - como coordinador de investigaciones. Currículo completo en: <https://orcid.org/0000-0002-3130-5494>.

Luisa Fernanda Fuentes Orduz, magíster en conservación del patrimonio cultural inmueble y arquitecta. Experiencia en gestión del patrimonio cultural arquitectónico y arqueológico, evaluación y asesoría de proyectos de intervención en bienes de interés cultural, estrategias de divulgación, participación comunitaria y docencia en temas asociados a patrimonio cultural. Actualmente se desempeña como independiente y como especialista de patrimonio en ATESORA - Arquitectura, Tierra y Patrimonio S.A.S.

Jenny Astrid Vargas Sánchez, magister en conservación del patrimonio cultural inmueble, magíster en arquitectura de tierra y arquitecta. Actualmente es profesora de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, directora de proyectos en su estudio ATESORA - Arquitectura, Tierra y Patrimonio S.A.S. Miembro de la Red PROTERRA, del ICOMOS Colombia y representante de la Cátedra UNESCO Arquitectura de tierra. Currículo completo en: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurrículoCv.do?cod_rh=0000901288.